



ARTÍCULOS

Sobre la Teoría del Desarrollo Económico

Rolf Hayn

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 2 (1958): 2° Trimestre, pp. 45-63.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4887>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Hayn, R. (1958) Sobre la Teoría del Desarrollo Económico. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 2: 2° Trimestre, pp. 45-63.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4887>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

SOBRE LA TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO

El fomento del progreso económico es hoy día de gran interés para el economista. Y así debe ser, porque el desarrollo económico constituye uno de los objetivos deseados con mayor intensidad por gran parte de la humanidad. Las razones a las que se debe este fuerte interés general por el desarrollo económico no son difíciles de encontrar, y, aquí, no tenemos que discutir las a fondo. Los últimos siglos fueron testigos de un considerable crecimiento económico. Pero, desafortunadamente, tal crecimiento no ha incluido a toda la humanidad. En algunos países la gran mayoría del pueblo ha llegado a disfrutar altos niveles de vida. Pero la mayoría de la gente en la mayor parte del mundo disfruta, o mejor dicho sufre, hoy día, el mismo nivel de vida del que sufría hace varios siglos. A mediados del siglo veinte, esta situación les agrada cada vez menos. Dados los medios de comunicación modernos y las realidades políticas mundiales, los pueblos de los países pobres se dan cuenta cada vez más de que hay un mundo material muy superior al suyo. Y, dándose cuenta de la posibilidad, un creciente número llega a desear, con creciente intensidad, una vida cuyas condiciones materiales sean mejores. Además, el nacionalismo moderno en sí mismo estimula el deseo de un mayor desarrollo económico. El ser más pobre es considerado por muchos como un signo de inferioridad nacional.

En esta situación, la función del economista consiste en

encontrar medidas que ayuden a la humanidad en obtener el desarrollo económico deseado. Además, el economista debe indicar las consecuencias de las varias medidas y alternativas no solamente del punto de vista del crecimiento económico sino también desde el punto de vista de sus efectos sobre los otros aspectos, es decir, aspectos no-materiales de la vida humana. Las medidas más indicadas no son las mismas para todos los países ni en todos los tiempos. Su naturaleza exacta depende mucho de las características particulares del sitio y del tiempo, incluyendo las aspiraciones no-materiales de una sociedad. Por lo tanto, han de considerarse con escepticismo prescripciones o recomendaciones, que alegan tener validez universal y permanente. Pero, no hay duda que el pensamiento sobre estos asuntos durante el transcurso de los siglos, y especialmente la concentrada atención que se ha dado a problemas de fomento económico durante la última década, atención que ha incluido un mayor número de estudios empíricos que los que se habían hecho en cien años anteriores —y no debe olvidarse que son los estudios empíricos, la colección y consideración de datos los que producen las mejores teorías en el campo de la economía como en muchos otros campos— como decía, no hay duda que el pensamiento sobre el desarrollo económico durante el transcurso de los siglos, pero especialmente la concentrada atención que se le ha dado en los últimos años, ha producido resultados muy útiles. Hoy tenemos mejores conocimientos, y estamos más capacitados que en cualquier época anterior para formular políticas hábiles para fomentar el progreso económico.

Pero, preguntémosnos: ¿hay una teoría general del desarrollo económico, esto es, una teoría útil para el análisis de problemas de desarrollo, como, por ejemplo, es útil la teoría de la renta nacional y empleo para el análisis de los problemas cíclicos de los países industriales? Sí, hay tal teoría. Existe. Desde luego, es una teoría bastante general, algo imprecisa, porque no es aplicable principalmente a países altamente in-

dustrializados, como es la teoría del empleo, sino que es aplicable a países de las más diversas estructuras económicas y culturales. Pero, aunque la teoría parezca imprecisa, y en un breve trabajo como este debe aparecer más imprecisa aún de lo que es, no hay dudas que la teoría es útil. Es útil, ya que es un esquema dentro del cual la situación particular de cada país puede ser analizada. Es útil porque en base al análisis hecho con esta teoría se pueden recomendar, sugerir medidas para fomentar el desarrollo económico. Aquí nos limitaremos a discutir los contornos de este esquema, de esta teoría.

Empecemos preguntándonos: ¿Exactamente, qué es crecimiento económico? ¿Hay crecimiento económico, cuando aumenta el ingreso nacional? Como el ingreso nacional es el valor de la producción del país, la tentación es contestar afirmativamente. Aumenta la renta nacional, aumenta también el valor de la producción nacional. Por lo tanto debe haber más bienes y servicios en el país. Pero no, esta deducción no es necesariamente correcta. Además, si lo fuera, esto no bastaría para concluir que hay crecimiento económico.

En primer lugar, el valor de la producción puede aumentar simplemente porque aumentan los precios, mientras la cantidad de bienes y servicios producidos no cambia o, quizás, disminuya. Por lo tanto, hay que ajustar datos sobre ingreso y producto nacional por cambios en los niveles de precios. Supóngase que hacemos esto, y encontramos que se producen más bienes y servicios en el país. Esto aún no quiere decir que ha habido desarrollo económico. Solamente se puede decir que ha habido tal desarrollo si lo siguiente también ha sucedido: primero, la población no ha crecido más que el producto o ingreso real, es decir, que ha aumentado el ingreso o producto nacional per cápita. En segundo lugar, es esencial que el ingreso real adicional sea distribuido entre la mayoría de los habitantes del país. Es erróneo concluir que hay crecimiento económico, si el ingreso nacional per cápita aumenta, si además no

más del uno por ciento de la población obtiene ingresos reales mayores. En tercer lugar, es esencial que el mayor producto real sea acompañado o por un inmediato, o por un potencial aumento sostenido, permanente en la cantidad y/o calidad de los bienes y servicios producidos que actualmente llegan a un número significativo de habitantes del país. Es muy posible que no sea así. La calidad puede haberse deteriorado mucho, cosa que las estadísticas muchas veces no reflejan. Quizás, de más importancia. El aumento en el producto real puede que consiste en la producción de bienes inútiles, no deseados, o de materiales de guerra, mientras que no haya ningún aumento permanente en la producción per cápita, actual o potencial, de tipo de bienes y servicios deseados por la población.

Llegamos, pues, a la siguiente definición de crecimiento económico: Hay tal crecimiento si un país es capaz de producir y distribuir permanentemente entre la mayoría de sus habitantes una mayor cantidad y, o, mejor calidad de aquellos bienes y servicios que estos habitantes desean. En la discusión que sigue, siempre cuando hablamos de un aumento en la producción o en el ingreso per cápita, debe entenderse que nos referimos al desarrollo económico así definido.

¿Cuáles son los determinantes del crecimiento económico? En un momento dado, el producto total per cápita depende de la productividad por trabajador. La productividad, a su vez, depende de la cantidad de recursos por trabajador y de la eficacia con que estos recursos son usados. Con la palabra eficacia nos referimos a dos cosas: a la eficiencia de producción y al nivel de empleo. Cuanto más bajos sean la eficiencia y, o, el nivel de empleo, dados los recursos disponibles, tanto menor será la productividad.

La productividad —y con esto nos referimos sin distinción a productividad por trabajador o productividad por habitante— depende de la cantidad de recursos por trabajador o habitante, y de la eficacia con que estos son usados. La

productividad aumentará, y con esto el ingreso real per cápita, cuando los recursos por trabajador son usados con mayor eficacia. También aumentará el ingreso per cápita si, dada la eficacia con que se usan los recursos, la cantidad de estos, por trabajador, aumenten.

Permítaseme repetirlo. En un momento dado, la productividad por habitante depende de la eficacia con que los recursos existentes son usados. Tal productividad, y con ello el ingreso real per cápita, puede aumentar porque la eficacia con que se usan los recursos por habitante aumenta, y porque hay un incremento en la cantidad de recursos, usados con cierta efectividad, por habitante.

Ahora cabe hacer dos preguntas: la primera es: ¿de qué depende la eficacia con que se usan los recursos?. Y la segunda: ¿qué es lo que determina los cambios en la cantidad de recursos por trabajador?

Contestamos: los conocimientos, las técnicas de producción, las destrezas, y las instituciones humanas. Si se acepta la definición que usaremos más tarde, de acuerdo con la cual los conocimientos, técnicas y destrezas, son considerados también un recurso, un factor de la producción, entonces concluimos que los determinantes básicos del crecimiento económico son instituciones humanas.

Discutamos todo esto, ahora, de una manera un poco más detallada. Es costumbre dividir los recursos productivos en tres amplias clasificaciones. Estas son: trabajo, capital, y recursos naturales. Una explicación de los conceptos "trabajo" y "recursos naturales" no hace falta. Con la palabra "capital" los economistas en general se refieren al equipo y a las instalaciones necesarias para la actividad productiva como también a los stocks. Esto es, el capital consiste en lo producido por el ser humano que, en vez de ser usado para el consumo, es ahorrado para ser usado con fines productivos. Ahora, supóngase que estos recursos: trabajo, capital, y recursos naturales,

son usados con la eficacia que los conocimientos técnicos permiten. En tal caso, la productividad puede decirse que está determinada por la cantidad de capital y recursos por trabajador. Cuanto mayor sea esta cantidad, tanto mayor será la productividad.

Algunos economistas, usando este modo de pensar, han llegado a conclusiones pesimistas acerca de las posibilidades de desarrollo económico, así, por ejemplo, Malthus. El creía que, a la larga, la cantidad de recursos naturales tiene un límite absoluto. No advirtió que los conocimientos humanos, las técnicas de producción, podrían mejorar mucho y continuamente. Por otra parte creía que la población continuaría aumentando indefinidamente si los medios de subsistencia lo permitieran. En consecuencia, la relación del recurso trabajo a los otros recursos se empeoraría. Para simplificar: habiendo más y más gente por hectárea de tierra y con técnicas de producción constantes se llegaría al punto de rendimientos físicos decrecientes.

La producción por trabajador o habitante disminuiría en el mundo en conjunto. Más, inmediatamente, en regiones donde ya existe una población considerable en relación a los otros recursos, poco se podría hacer para aumentar la producción por trabajador, porque se habrá ya llegado al punto de los rendimientos físicos decrecientes por trabajador.

Pero, no hay dudas que la experiencia no justifica tal pesimismo acerca de las posibilidades de desarrollo económico basado sobre la creencia que los recursos adicionales apropiados que se necesitan no existen. Con suficientes ahorros, el capital puede aumentar. La ciencia nos provee en medida creciente de mayores conocimientos y técnicas mejoradas. Es por el aumento de estos conocimientos y técnicas, y porque aumenta el capital concreto, que los recursos económicos disponibles prácticamente no tienen límites. Sin duda, la cantidad de ciertos recursos naturales tales como la tierra, es limitada (a no ser que llegemos a usar la luna). Pero, con técnicas en con-

tinuo progreso, no sucede lo mismo con la *productividad* de estos recursos naturales. La cantidad de petróleo en el mundo tendrá un límite absoluto. Pero la ingeniosidad humana ha encontrado, y puede continuar encontrando otras fuentes de energía: como la energía solar y la energía atómica. Aún más: la expansión de los conocimientos humanos puede proveernos de cantidades prácticamente ilimitadas de recursos naturales, ya que los conocimientos nos permiten transformar el material del que está hecho el universo. También el trabajo humano, en su calidad, puede ser mejorado indefinitivamente, al utilizar los hombres continuamente mejores y mayores recursos complementarios, y al aumentar sus conocimientos y habilidades.

No hay duda que los conocimientos, técnicas y destrezas son de importancia estratégica. Ciertamente, son por lo menos de importancia igual al capital concreto, esto es, equipos y construcciones. Realmente, tales conocimientos, técnicas, y habilidades son otro recurso, al que podemos llamar capital intangible. Es capital, es un recurso creado por el hombre; pero no es concreto como las máquinas y construcciones.

A la larga, no es la falta de recursos, definidos como lo hemos hecho aquí, lo que impide o limita el desarrollo económico mundial. Y mirando al panorama país por país, pocos son los casos en que la falta de algún recurso es el factor esencial que detiene el desarrollo, especialmente cuando existen posibilidades de importar, de comerciar, para obviar alguna falta específica. No. Los determinantes básicos de la productividad y de su crecimiento se encuentran entre las instituciones humanas.

Son esas las determinantes básicas, porque de ellas depende, en primer lugar, el nivel en que los recursos disponibles, incluidos los conocimientos y destrezas, son usados con eficacia. En segundo lugar, las instituciones humanas son las determinantes básicas del crecimiento económico, porque depende

de ellas si los recursos per cápita, esto es, capital intangible y capital concreto, y con éstos, los recursos naturales efectivamente disponibles, van o no van a aumentar.

A qué nos referimos con la palabra "instituciones" es bien sabido. Instituciones quiere decir: las maneras como hacemos las cosas, como organizamos actividades económicas; no referimos a nuestras costumbres, leyes y valores morales.

La eficacia con que usamos los recursos depende de las instituciones. Unas pocas observaciones serán suficientes para aclarar más esta afirmación. Así, es posible que tengamos una magnífica combinación de recursos, incluyendo una población con muchos conocimientos y destrezas. No obstante, la productividad puede ser muy baja, porque quizás usamos una exagerada proporción de nuestros ahorros para construir casas lujosas y monumentos, y no para tractores, buenas semillas, equipo para transportar nuestros productos, y máquinas para producirlos. Es posible que tengamos buenas fuentes de energía, pero no usemos capital para explotarlos preferiendo usarlo para submarinos y estadios.

Puede que no usamos nuestros recursos efectivamente, porque los individuos con mayores capacidades en nuestro país, que podrían organizarlos y usarlos con eficacia si tuvieran el entrenamiento requerido y el interés necesario para hacerlo, no se preocupan por tales cosas. No se preocupan, quizás, porque viven en una cultura que les origina y posibilita tener principalmente otras finalidades, sean estos recitar poesías (sin duda que también es buena cosa) o vituperar a sus vecinos, o especular sobre la naturaleza de la luna. Puede que tengamos una buena combinación de recursos, pero que no los usemos bien, por tener una organización económica y un clima cultural que mejor recompensa, materialmente y de otros modos, actividades monopolísticas y monopsonísticas que explotan a otros, en vez de estimular esfuerzos para producir del modo más eficiente posible. Puede que no usemos nuestros recursos

con eficacia, porque no podemos ponernos de acuerdo para seguir una apropiada política monetaria y fiscal, que mantenga una suficiente demanda. Pero, también puede que tengamos instituciones cuya interacción es tal que prosigamos políticas monetarias y fiscales muy inflacionarias, de modo que los capitales huyan al extranjero, se desalientan los ahorros, y se fomentan inversiones que resulten en un mal uso de nuestros recursos. Podríamos continuar, pero sin duda se ha dicho lo suficiente para indicar la naturaleza del esquema que usamos para el análisis. Se ve la importancia estratégica de las instituciones. Se percibe qué son los determinantes básicos del grado de eficacia con que un país usa sus recursos.

Para que haya crecimiento económico, es esencial que las instituciones fomenten con éxito un uso bastante efectivo de los recursos, entre los que incluimos conocimientos y destrezas. Pero, esto no basta. No es suficiente que se usen bien los recursos disponibles. Es esencial que los recursos crezcan, aumenten, para que haya crecimiento continuado, pero también es necesario que los recursos aumenten de una manera equilibrada. Así, con mayores cantidades de capital concreto, debe haber más capital intangible, esto es, más gente con los conocimientos y destrezas necesarios si el equipo adicional y diferente ha de usarse. Es también esencial, que el incremento de recursos sea usado con eficacia, y que se continúe usando bien lo que anteriormente se tenía. Si no, puede que haya un aumento de los recursos, sin que crezca la producción per cápita. Esto es especialmente importante para los países pobres, ya que allí los aumentos en recursos en general son relativamente pequeños. Desgraciadamente, es justamente en los países pobres, en donde en general los recursos disponibles se usan con la menor eficacia.

La cantidad de recursos económicos crece cuando se usa una mayor cantidad de recursos físicamente ya existentes, como la tierra. Es posible que esto se puede hacer sin el uso de

grandes cantidades de capital, y sin mejorar las técnicas usadas. Sin duda, tales posibilidades son muy limitadas. Ya no queda mucha tierra sin usarse que se pudiera destinar a fines productivos sin hacerlas productivas con mayores inversiones de capital. Con algunas excepciones, es esencial que haya substanciales inversiones para irrigación, transporte, y otros propósitos, si se quiere aumentar la cantidad de tierra económicamente útil. También, para hacer productivas las tierras ya usadas se requiere más capital concreto, como también un aumento en el capital intangible. Lo mismo es el caso de otros recursos naturales. Además, para transformar lo que la naturaleza nos ofrece, también se requieren grandes cantidades de capital intangible y de capital concreto. Así hay que invertir mucho, y aprender muchas cosas, para producir acero eficientemente. Algo menos se requiere para construir y operar bien una fábrica textil.

Hemos visto la importancia básica de las instituciones humanas para hacer un uso eficaz de los recursos. Ahora tenemos que preguntarnos: ¿qué es lo que determina el crecimiento, y, debemos añadir, el crecimiento equilibrado, de recursos? Contestamos: dentro de los límites establecidos por el total de la producción que se puede obtener de los recursos existentes, el crecimiento de estos también depende de instituciones humanas. Si un pueblo es pobre, porque los recursos existentes no le permiten producir mucho per cápita, poco puede ahorrarse e invertirse, sea en capital concreto o en capital intangible. Después de cubrir sus necesidades, queda relativamente poco que pueda ser usado para aumentar conocimientos y habilidades y para crear una mayor planta productiva. Pero, dadas las posibilidades, lo que se ahorra e invierte, por parte de ricos o pobres, depende de sus instituciones.

Muchas son las instituciones que determinan el crecimiento de recursos económicos, y, desde luego, la importancia de las varias instituciones desde este punto de vista será diferente

de un país a otro y de una época a otra. Pero, en general serán de importancia estratégica: los hábitos de ahorro de una población, costumbres que son una manifestación de su cultura general; las políticas fiscales y monetarias del gobierno, que pueden fomentar o desalentar los ahorros. Costumbres y políticas financieras, y la estructura bancaria, que pueden estimular o desalentar la inversión efectiva y equilibrada de los ahorros. Las leyes y costumbres que afectan la explotación de recursos naturales pueden impedir, o hacer más difícil, o por el contrario alentar el uso racional de estos recursos. Finalmente, tenemos que mencionar leyes, costumbres y actitudes que pueden estimular o desalentar la introducción de innovaciones, de nuevos modos de hacer las cosas, de nuevos conocimientos, técnicas y destrezas. Son éstas y otras instituciones las que determinan, dentro de los límites de la producción que se puede obtener de los recursos momentáneamente dados, el crecimiento equilibrado de los recursos per cápita.

Resumiendo. Habrá desarrollo económico si los recursos disponibles son usados eficientemente. En tales condiciones, el crecimiento económico puede ser continuado mientras los recursos per cápita, incluyendo conocimientos, técnicas y destrezas, crezcan de un modo equilibrado. Todo ésto depende básicamente, de instituciones humanas.

Pero, en base a los ejemplos que hemos dado, es obvio que podemos decir algo más. Hay instituciones que tienen la tendencia a dificultar, o frenar, el desarrollo económico. A éstas las llamamos instituciones de estancamiento. Por otra parte hay instituciones que estimulan el crecimiento económico, a éstas las llamamos instituciones de crecimiento. Si se considera que el desarrollo económico es deseable, la prevalencia de la primera clase de instituciones, las de estancamiento, debe considerarse como una desgracia; pues en tal caso no habrá desarrollo. Más aún, las cosas pueden empeorarse, si la población crece más que los otros recursos, de modo que la

productividad per cápita decline. Pero, si las instituciones de crecimiento predominan, los recursos se usarán con bastante eficacia y crecerán de un modo equilibrado. Habrá desarrollo económico.

La tarea del economista, en primer lugar, es la de identificar las principales instituciones de estancamiento y de crecimiento. Los conjuntos de cada una de ellas no son los mismos en un sitio que en otro, ni en un país dado en tiempos distintos. En segundo lugar, hay que descubrir las instituciones de estancamiento y de crecimiento más susceptibles de ser debilitadas o estimuladas según corresponda. Esto está íntimamente conectado con encontrar e idear medidas que debilitan las instituciones de estancamiento y estimulan las de crecimiento. Una vez hecho este análisis la selección misma de las medidas a usarse es una cuestión política, ya no científica o técnica. Las medidas que se adopten dependerán de la rapidez e intensidad que se desean imprimir al desarrollo económico y del valor atribuido a las instituciones de estancamiento que tienen que ser debilitadas.

Antes de dejar presentado este esquema de un modo tan general, tan a grandes rasgos, es necesario hacer una advertencia. Cuando hay desarrollo económico, las instituciones de crecimiento predominan sobre las de estancamiento, pero esto no garantiza que el desarrollo continúe indefinidamente. Las circunstancias pueden cambiar, y las instituciones de estancamiento llegar a predominar. Así, por ejemplo, el desarrollo económico de Norteamérica fue, al principio, causado, en medida sustancial, por el influjo de una considerable cantidad de capital concreto e intangible llegado del exterior, como también, por la presencia en el país de grandes cantidades de tierra y de otros recursos naturales que pudieron ser incorporados a la economía. Pero el influjo de capital llegó a ser insignificante con el correr del tiempo. La tierra y muchos otros recursos naturales se han hecho más escasos en

relación a la mayor población del país. Sin embargo, el desarrollo no se detuvo, al contrario, el ingreso real per cápita continuó aumentando y ahora crece a una tasa promedio del 2% anual. Esto es, el ingreso real per cápita tiende a doblar en una generación. El crecimiento no se detuvo, continuó, porque inversiones de fondos privados y públicos de origen domésticos, en capital intangible y concreto, han aumentado suficientemente. Los incrementos en capitales domésticos concretos e intangibles han sustituido a los incrementos en recursos que anteriormente se obtenían del exterior, y a las tierras libres que con relativa facilidad se podían incorporar a la economía. Así las instituciones de estancamiento no llegaron a predominar. Pero, podría haber sido diferente. Cuando el influjo de capitales del exterior se hizo insignificante, y cuando la mayor parte de la tierra que se podía usar con facilidad estaba ocupada, el país bien podría haber entrado en un período de estancamiento si las instituciones del país no se hubieran ajustado a las diferentes circunstancias.

Preguntémosnos ahora cuáles fueron los más importantes cambios institucionales responsables del considerable desarrollo económico de gran parte del mundo durante los últimos siglos. Aún cuando no podemos entrar en una discusión detallada, podemos enumerar los factores más significativos y más estratégicos.

Primero: Hubo un cambio en actitudes. Un mayor número y porcentaje de personas capaces llegaron a tener intereses económicos. Esto es, en forma creciente los hombres más capacitados se interesaron en organizar actividades productivas eficientes, sea para ganar dinero o para obtener recompensas menos tangibles. Un mayor interés se desarrolló en innovar, en introducir nuevos métodos de producción, y en producir cosas nuevas.

Este cambio en objetivos fue acompañado por la difusión de racionalidad a más aspectos de la vida. El raciona-

lizar estimula la adaptación consciente de los medios a los fines. En vez de continuar haciendo las cosas lo mismo que antes porque se habían estado haciendo de cierto modo, se llegó a aceptar cada vez con mayor facilidad cambios, diferentes modos de hacer las cosas, de hacerlas mejor, con más eficiencia, adaptando los procedimientos a los fines.

Segundo: Fueron encontrados mejores y más abundantes modos de hacer las cosas, como también se crearon muchos productos nuevos y diferentes. Se encontraron nuevos métodos, y nuevos productos, porque había interés en explotarlos del punto de vista económico sin duda. Pero fue posible encontrarlos merced a la difusión del uso de métodos científicos. El método científico consiste en la colección de información, su clasificación significativa, y en establecer relaciones que permitan descubrir causas y efectos. Es el método que ha hecho posible la enorme cantidad de invenciones, de nuevas técnicas y nuevos productos, que han aparecido durante los últimos siglos. Es también el método que hace posible una mayor comprensión del mismo ser humano, y de la sociedad humana, y, por lo tanto, facilita una mejor y más inteligente solución de nuestros problemas.

Debemos anotar, que el uso del método científico, y la expansión de la racionalidad fueron estimuladas, aunque también causadas, por el aumento en educación, especialmente en la educación apropiada para tal propósito. Además, las mejores y nuevas técnicas de producción no podrían haber sido usadas si no hubieran sido esparcidas merced a un sistema de educación, que facilitara su conocimiento.

Tercero: Los últimos siglos han sido testigos de un considerable crecimiento en los mercados. El aumento de la población y de los ingresos per cápita, sin duda, explica esto parcialmente. Pero, también han sido de gran importancia los mejores, más baratos y más eficientes medios de trans-

porte adoptados, el descubrimiento y utilización de nuevos continentes, y el consecuente crecimiento del comercio mundial. La eficiencia pudo aumentar por mayor especialización, y llegaron a estar disponibles cantidades mucho más grandes de recursos per cápita.

Cuarto: Finalmente, los últimos siglos fueron un período durante el cual llegó a prevalecer entre mucha gente, en las partes que progresaban con mayor rapidez, una actitud hacia el ahorro, y hubo una distribución de ingresos que, por lo menos hasta hace poco, facilitaba la acumulación de capital. El ahorro llegó a ser considerado como una virtud entre muchos de aquellos más favorecidos por mayores ingresos reales.

Estos son, a grandes rasgos los principales factores responsables del considerable desarrollo económico ocurrido durante los últimos siglos. Los factores nombrados facilitaron un mejor uso de los recursos económicos y un aumento en la cantidad de éstos. La expansión de la racionalización y la educación, junto con el mayor interés en el progreso económico, produjeron un uso más eficaz de los recursos. El ensanchamiento del mercado tuvo el mismo resultado. Las instituciones que fomentaban mayores ahorros, el descubrimiento de nuevas tierras, la propagación del método científico, el aumento en las invenciones y de nuevos modos de hacer las cosas y la educación que aumentaba las destrezas de la población, todo esto produjo un aumento en la cantidad de los recursos económicos.

Pero, no ha habido, y no hay, progreso económico en todas partes. Los países que no han crecido, o han crecido poco, tendrán que estimular suficientemente las instituciones de crecimiento. También habrá casos, en que será suficiente, o, de mayor importancia, debilitar instituciones de estancamiento. Pero, en general parece más difícil suprimir instituciones existentes que estimularlas. Por lo tanto, en la mayo-

ría de los casos es indicado dar énfasis a medidas que estimulen a las instituciones de crecimiento.

Podemos ser algo más concretos. Como ya dijimos varias veces, la situación de cada país en un momento dado tiene características únicas. Por lo tanto, debe considerarse con escepticismo aquellas propuestas que alegan validez universal. Por lo tanto, me limito a las siguientes consideraciones generales, que creo de utilidad para un gran número de los países que quieren estimular su progreso económico.

En primer lugar existen varios factores que me hacen ver las posibilidades de desarrollo con algún pesimismo. Hoy, pocos son los países que pueden mejorar la relación entre los recursos y la población, sin cambios técnicos de considerable envergadura. Así, la mayor parte de la tierra ya está poblada. Además, parece particularmente difícil aumentar mucho y rápidamente los ahorros. Esto se debe al hecho que el deseo de obtener más bienes de consumo es muy fuerte. Es más fuerte de lo que era en los países que se desarrollaron tanto durante los últimos siglos cuando éstos eran pobres. Ello, entre otras cosas, se debe a los deseos estimulados por el ejemplo de los altos niveles de vida en los países relativamente ricos. Desgraciadamente, parece que es en los países pobres más democráticos donde esta alta propensión al consumo presenta el mayor problema. Es allí donde los gobiernos tienen la menor capacidad para resistir las presiones en el sentido de adoptar una política conducente a pocos ahorros y relativamente altos gastos de consumo. Finalmente, algún pesimismo se justifica por el hecho que el aumento en la población de algunas regiones es demasiado rápido. En los países relativamente ricos las técnicas que disminuyen la tasa de mortalidad son ahora muy eficaces. Pero, estas técnicas fueron creadas lentamente mientras estos países crecían durante los últimos siglos. Por esto, no tuvieron un efecto tan rápido sobre la tasa de crecimiento de la población, como la tienen

hoy cuando son introducidas en regiones atrasadas todas de una vez. En gran parte del mundo pobre, donde la relación población-recursos es tal que con las técnicas de producción existentes ya se ha llegado, si es que no se ha sobrepasado, el punto de los rendimientos físicos decrecientes por habitante, este rápido aumento en la población dificulta muchísimo un aumento en la producción per cápita. Así pues, desgraciadamente hay buenas razones para ser pesimista.

Pero, también, hay factores que justifican un cierto optimismo, y éstos son los siguientes. En el mundo contemporáneo ya existen enormes cantidades de conocimientos y de técnicas, en gran parte desarrollados gradualmente en los países de mayor progreso económico durante los últimos siglos. La posibilidad de desarrollo económico de los países relativamente pobres, de los países que se han quedado atrás, depende de su habilidad para absorber con gran rapidez los conocimientos y técnicas apropiados desde su punto de vista, al mismo tiempo que desarrollen ellos mismos, con energía, aquellas técnicas especialmente indicadas por la condición particular de cada región. Además, dada la escasez de capital, es esencial que los países relativamente pobres se organicen de modo que puedan obtener suficiente capital concreto para absorber, difundir, y usar estos mejores conocimientos, técnicas y destrezas. Si no se pueden realizar los cambios institucionales requeridos para obtener suficientes cantidades de estos capitales de fuentes domésticas, es imprescindible recurrir a capitales extranjeros, en la forma que éstos se puedan obtener. Si no, no habrá tanto desarrollo. Además, no hay que olvidar que estos países deben organizarse en modo tal que usen con eficacia los pocos recursos que poseen.

Finalmente, hay que anotar que esta rápida absorción de grandes capitales intangibles y concretos que es esencial para el desarrollo económico en el mayor número de los países relativamente pobres, como también un más eficaz uso de sus

recursos disponibles, sólo puede ocurrir si hay un cambio suficiente en los modos de pensar, en los objetivos y aspiraciones humanas. Me refiero aquí especialmente a la necesidad de que aumente el interés en actividades económicas en un creciente número de individuos entre los grupos más capaces e importantes de la población. Me refiero también a la propagación de más racionalidad para que se acelere la adaptación de los medios a los fines.

Permítaseme terminar este esbozo con algunos comentarios referentes a los objetivos, a los propósitos del progreso económico mismo. Dijimos que hay desarrollo económico cuando aumenta la capacidad de un país para producir y distribuir entre la mayoría de sus habitantes los bienes y servicios que aquéllos desean. Ahora tenemos que anotar, que aún definido de este modo, el progreso económico no es necesariamente algo bueno. El bienestar humano depende de muchos factores. La vida humana tiene muchos aspectos, entre los cuales la cantidad y calidad de los productos materiales disponibles sólo es uno. El bienestar humano también depende de las relaciones que los hombres tienen los unos con los otros. Depende no solamente de los ingresos, eso es, de los bienes y servicios que se obtienen por la actividad, sino también de la naturaleza de la misma actividad.

El desarrollo económico, pues, no es necesariamente bueno simplemente porque se obtiene un mayor ingreso material. Sin embargo, el desarrollo económico es esencial si los hombres han de vivir una vida digna y libre de miseria. El desarrollo económico es esencial, es un requisito, pero no es suficiente para que el hombre pueda tener una existencia digna. Para esto, es también esencial que el progreso económico ocurra dentro, y nos lleve a una vida institucional apropiada. Así las instituciones deben asegurar una justa distribución del producto total de la sociedad. Pero, las instituciones, deben fomentar mucho más que esto. Deben promover un desarro-

llo de cada personalidad humana, el desarrollo de cada individuo al nivel que su potencial, los recursos disponibles, y los conocimientos hagan posibles. Y, finalmente, el desarrollo económico debe tomar un camino tal que los hombres no sean víctimas de la arbitrariedad o perversidad de otro hombre o de algún grupo de hombres. Y esto sólo se puede asegurar mediante la descentralización de poderes, sean estos públicos o privados. ¡Hay que guardarse de un Leviathan!

Estas consideraciones hay que tenerlas continuamente presentes cuando se tiene que decidir entre varias políticas, entre varias medidas que fomenten el desarrollo económico. Es posible que esto a veces signifique que el hombre con buen juicio seleccione entre varias alternativas una que no fomente el más rápido o mayor desarrollo económico posible. Esto a veces puede ser razonable, porque si bien el hombre no es libre cuando tiene hambre, una vida digna consiste en mucho más que comer bien. Esto nunca se debe olvidar.

ROLF HAYN

Profesor de Economía de la Universidad de Oklahoma. Prof. Encargado de Economía Internacional en la Fac. de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba